

## VÍA CRUCIS DE LOS SILENCIOS DE JESÚS

Por la señal...  
Señor mío Jesucristo...

### OFRECIMIENTO

¡Oh, Redentor nuestro!, aquí nos tienes rendidas ante tu amor misericordioso y redentor, dispuestas a recorrer contigo el proceso de tu vía dolorosa. Queremos meditar en tus silencios redentores para grabarlos en el corazón e imitarlos.

¡Madre dolorosa!, que tan cercana estuviste a tu Hijo en su Pasión, en su Muerte y en sus silencios, ayúdanos a guardarlos en el corazón, como Tú, para vivirlos como Tú.

### PRIMERA ESTACIÓN JESÚS CONDENADO A MUERTE

Condena a muerte a Jesús la envidia de los “poderosos” de su pueblo, porque Él se había manifestado más poderoso que ellos “en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo” (Lc 24,19) que le admiraba y seguía.

Y Jesús, ante la condena injusta, calla... la acepta y se deja aplastar por la sentencia.

Su silencio cerró la boca del Verbo de la Vida... Y este silencio dio la razón ante el pueblo a la envidia de sus enemigos.

Y ante este silencio, ¿puedo seguir creyendo que mis palabras y razones son más importantes que las del Señor para no poderlas callar?

*V. Señor, pequé.*

*R. Tened piedad y misericordia de mí.*

*Bendita y alabada sea la sagrada Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz.*

### SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CARGA CON LA CRUZ

“Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario” (Jn 19,16s).

El Redentor carga con la cruz aunque no era la suya... ni la merecía... aunque su peso era superior a sus fuerzas agotadas por el flagelo y la corona de espinas... aunque sabía que sucumbiría bajo su peso y se reirían de él...

Carga con la cruz en silencio y se pone en camino hacia la muerte.

Ante este ejemplo de Jesús, ¿puedo quejarme de las obediencias, de los trabajos, de cualquier sufrimiento que pese sobre mi vida?

¿Podría comparar mi inocencia con la de Jesús? Y Él... guardó silencio.

### **TERCERA ESTACIÓN PRIMERA CAÍDA**

“No gritará, no alzaré el tono, no hará oír por las calles su voz” (Is 42,2).

Sí, se ha quedado sin palabras para quejarse el que es la Palabra del Padre. Es su cuerpo hundido, agotado el que grita que ya no tiene fuerzas, que le han arrancado el vigor... “como raíz en tierra seca” (Is 53,2).

La naturaleza humana de Jesús acusa el agotamiento, pero su pecho sagrado, calla... Sólo se oye su silencio divino... que es, amor...

¿Sé yo callar así... amar así?

### **CUARTA ESTACIÓN ENCUENTRA A SU MADRE**

Ahora son dos silencios los que se unen para hacer más fecundo el amor... la redención...

María ve cómo el “Hijo del Altísimo” (Lc 1,32) e hijo de sus entrañas “era maltratado y se doblegaba y no abría su boca; - le veía - como cordero llevado al matadero, como ante sus esquiladores una oveja muda y sin abrir la boca” (Is 50,7) y... calla Ella también.

Este “encuentro”, en nombre de la justicia habría levantado clamores y, en cambio... sólo levantó en los ojos y en el corazón de los dos Inocentes comprensión, perdón, amor, silencio... paz.

¿Qué digo a esto? ¿Podré revelarme ante cualquier injusticia?

### **QUINTA ESTACIÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS**

Se muere Jesús por el camino... en silencio... Nada dice.

Pero los soldados y sus enemigos, que le van pisando los talones, temen que no llegue al Calvario con vida para crucificarlo “y obligaron a llevar la cruz a uno que pasaba por allí, a Simón de Cirene” (Mc 15,21).

Y, Jesús agradece y... calla...

Silencio si se muere por el camino... y silencio si le alivian para hacerle después sufrir más...

¿Sé yo callar así, tanto en la enfermedad como en la salud, en el mucho trabajo como en el ocio santo, en las humillaciones como en las alabanzas, en la abundancia espiritual como en la aridez y sequedad?

### **SEXTA ESTACIÓN LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO A JESÚS**

La piedad femenina rompe el odio que cercaba y arrastraba al silencioso y sufrido Jesús para limpiarle el sudor y la sangre que cubría su rostro.

La Verónica, valiente, sale por él, pero Jesús no se sirvió de este sentido de humanidad como de soporte para alzar su voz y proclamar su inocencia... ni para realzar la crueldad de sus verdugos. No. Sólo agradece y... calla.

Cuando en las incomprendiones alguien defiende mi inocencia, ¿guardaré silencio?, o, ¿más bien levantaré la voz acentuando la equivocación de los contrarios?

¡Jesús callado, dame la virtud de tu silencio!

## **SÉPTIMA ESTACIÓN SEGUNDA CAÍDA DE JESÚS**

“Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento, como uno ante el cual se oculta el rostro, era despreciado y desestimado” (Is 53,3).

Pero Él guardaba silencio, “en su humillación no profería amenazas” (1 Pe 2,3).

¿Sé imponer silencio a mi deseo de dominar sobre las cosas, sobre las criaturas, sobre todo criterio? ¿Someto al silencio a mi deseo de venganza, a mi temperamento absorbente, a mi prepotencia?

## **OCTAVA ESTACIÓN JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES**

Se lamentan por Jesús unas mujeres que se golpeaban el pecho. Jesús, piadoso, rompe el silencio, por amor, previniéndolas del mal: “porque si esto hacen la leño verde – les dice - ¿qué será al seco?” (Lc 23,31). Es el amor que salva el que habla para ofrecer la salvación.

¿Sé salir de mis silencios egoístas para ponerme al servicio de quien me necesita aun antes de que... pida mi ayuda?

## **NOVENA ESTACIÓN TERCERA CAÍDA DE JESÚS**

“Me late el corazón, las fuerzas me abandonan, y la luz misma de mis ojos se me esfuma. Mis compañeros, mis amigos se apartan de mí, mis vecinos se quedan a distancia, mientras maquinan los que buscan mi alma, los que ansían mi ruina cuchichean maldad. Mas yo soy como un sordo, y no oigo, como un mudo que no abre su boca. Me he hecho como un hombre que no oye, ni tiene réplica en sus labios. Y ahora ya estoy a punto de caer, mi pena sin cesar está ante mí” (Sal 37,11-15 y 18).

Y ante el silencio que Jesús guarda en tanta soledad y amargura, ¿no sabré yo vivir en silencio mis soledades...?

## **DÉCIMA ESTACIÓN DESNUDAN A JESÚS**

“Y se repartieron sus vestidos a suertes. El pueblo estaba mirando. Los mismos príncipes se burlaban, diciendo: “Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el elegido” (Lc 23,34-37).

¿Admirable silencio de aquella Palabra poderosa ante la que las mismas fuerzas del mar embravecidas obedecieron! (Mc 4,37-41). Y ahora calla para morir como un maldito.

¿Qué digo a esto? ¿Sé vivir en silencio la muerte de mi honra?

¿Y sé vivirla como Jesús, en beneficio de los mismos que me deshonoran y de los que se burlan de mí?

## **UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ**

“Lo condujeron al lugar del Gólgota... – y – lo crucificaron...”

“Los que pasaban por allí lo insultaban moviendo la cabeza y diciendo: ¡Bah! ¡Tú que destruías el templo y lo edificabas en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz... El Mesías, el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos” (Mc 15,22-32).

Y Jesús callaba... Ante este silencio de Jesús debe enmudecer toda palabra...

¡Señor, admirable y grandioso en tu silencio, que yo viva así, como tú, el sin – sentido de la fe... el escándalo de la Cruz...! Así sea.

## **DUODÉCIMA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

“Hacia la hora nona gritó Jesús con fuerte voz... “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”... Los otros decían: “Deja a ver si viene Elías a salvarlo”. Y Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló su espíritu” (Mt 27, 46-50).

¡Oh, Jesús!, concédeme que el vacío, que el silencio de Dios y de las criaturas que he de sufrir como tú, haga crecer en mí, el gigante del amor y de la confianza en ti que llevo en el corazón. ¡Señor, que como tú, nunca deje de creer y confiar en ti y en el Padre!

## **DECIMOTERCERA ESTACIÓN MARÍA RECIBE A SU HIJO MUERTO**

“Vosotros todos, los que pasáis por el camino mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta” (Lam 1,11s).

“¿A quién te compararé? ¿A quién te haré semejante, oh hija de Jerusalén? Grande como el mar es tu quebranto, ¿quién te podrá curar? (Lam 2,13).

¿Dónde podría buscar consuelo María ante su Hijo muerto? ¿Dónde, si Él era su Vida?

¡Sólo en el silencio... pues que ya sólo el silencio le quedaba en común con Él...! Y sólo el silencio era capaz de consagrar sus sentimientos...

¡Madre mía, que yo sepa rendir mis afectos, todos mis afectos, en silencio, ante la urgencia de santidad de mi vocación consagrada! ¡Que sólo busque a Dios en ellos!

## **DECIMOCUARTA ESTACIÓN SEPULTURA DE JESÚS**

“Al caer la tarde, vino un hombre rico de Arimatea llamado José que era también discípulo de Jesús... tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro” (Mt 27,57-60).

“Con opresión y juicio fue aprehendido; de su causa ¿quién se cuida? Pues fue cercenado de la tierra de los vivos” (Is 53,8).

La losa cerró el mayor silencio de Jesús... En manos de su Padre dejaba el éxito de su vida, de su trabajo... de su muerte... y de su honra.

¿Qué digo a esto?... ¿Podré hablar?... ¿Podré desear algo aún? ¿Podré desear ver la eficacia de mi trabajo, el éxito de mi vida, o más bien, como Jesús, dejarlo todo en manos del Padre?

## ORACIÓN FINAL

¡Oh, Jesús!, después de recorrer este Vía crucis y de ver lo que por mí sufriste en silencio... con tanto amor... ¿qué podré negarte?, ¿cómo voy a tener ilusión en nada si no es en seguirte y amarte con todas las fuerzas de mi corazón? Tú ves mi debilidad, ayúdame con esa fortaleza tuya que redime, que salva, que agiganta mi espíritu. ¡Ayúdame, Jesús, Redentor mío!

¡Madre mía, júntame a tu corazón para que entienda qué es Jesús. Para que entienda que Él es la delicia del alma, el gozo perpetuo, la luz de la gloria, la felicidad sin fin! ¡Que lo entienda, Madre, como tú, para que le sea fiel y no desee otra cosa que a Él, como tú! Así sea, Madre. Así sea. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*La Mercedes de Jesús*  
D. I. C.